



EL DOMINGO

día del Señor

IV Semana de Cuaresma

«Luz de los Pueblos es Cristo, (...) bajo la acción del Espíritu Santo, desea ardientemente que su claridad, que brilla sobre el rostro de la Iglesia, ilumine a todos los hombres por medio del anuncio del Evangelio a toda criatura».

(Vat. II. LG, N°1)

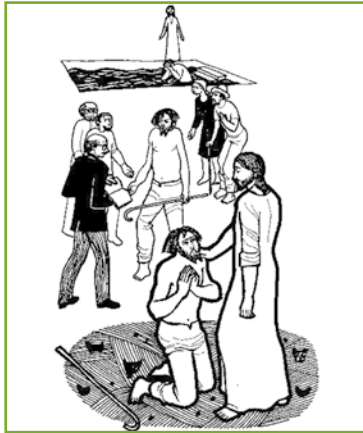
YO CREO, SEÑOR

El episodio de la curación del ciego de nacimiento ofrece algunas ideas que conviene tener presentes para acoger la revelación de Jesús. Una primera idea es romper la relación entre pecado y enfermedad o desgracia física. Los contemporáneos de Jesús, y también los creyentes del Antiguo Testamento, pensaban la enfermedad de alguien como castigo de un pecado cometido. En el caso del personaje del episodio que hoy leemos, al haber nacido ciego, se pensaba que esa ceguera podía ser producto del pecado de sus padres. Jesús deja claro que no hay relación entre enfermedad y pecado.

La enfermedad del ciego de nacimiento es para que se manifieste la gloria de Dios. Es preciso eliminar la idea que Dios castiga el pecado causando enfermedad o desgracias y comprender que una situación así puede ser ocasión de manifestación de la gloria divina. La ceguera mayor no es la física sino la espiritual, que impide reconocer el actuar de Dios aun cuando este es patente. Jesús, el Enviado del Padre, el Ungido, es

Luz del mundo, pero no todos están dispuestos a abrirse a la revelación de Dios. ¡Esa es la peor ceguera! Los fariseos no quieren reconocer a Dios actuando en Jesucristo, su obstinación es la ceguera mayor que impide la conversión, condición fundamental para ver la salvación de

Dios. El ciego de nacimiento curado es capaz de hacer un camino hacia la profesión de fe en Jesucristo. Más grande que la sanación física obrada por Jesús en él, es la salvación que se hace posible al reconocer a Jesús como Mesías.



El ciego comienza hablando de Jesús como «ese hombre», para luego declarar que Jesús «es un profeta». Finalmente, ante el interrogante del Señor acerca de su fe en el Hijo del hombre, revelándole que es él, el ciego responde: «Yo creo, Señor». El ciego curado

no sólo recobró la vista como sentido corporal, sino que recibió la Luz, que es Jesús, reconociéndole como el Hijo del hombre, el Enviado a salvar.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Con el sacramento del Bautismo somos hijos de la luz llamados a caminar en la luz».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, quiero verte, quiero reconocerte, ¡cura mi ceguera! Acrecienta mi renovada fe.

IV Domingo de Cuaresma - Ciclo A - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Celebramos hoy, el IV Domingo de Cuaresma y la Palabra de Dios que compartiremos nos presenta la historia de una conversión, que va acompañada de un milagro. Pero no nos quedemos en el signo físico de la recuperación de un sentido, que habrá sido realmente maravilloso para el ciego de nacimiento, sino más allá de ello, la liturgia resalta el camino de conversión del ciego que pasa de las tinieblas a la luz.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Is 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, reúnanse todos los que la aman, regocíjense los que estuvieron tristes para que exulten; mamarán a sus pechos y se saciarán de sus consuelos.

Acto penitencial

S. Tú que expiaste el pecado de todos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que no nos tratas como merecen nuestras culpas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que acogías a los pecadores y comías con ellos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración Colecta

Oh, Dios, que, por tu Verbo, realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascales. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Los criterios de Dios son diferentes a los nuestros, pues él no ve las apariencias, sino el corazón. Así es elegido el rey David, para guiar al pueblo de Israel.

Lectura del primer libro de Samuel

16, 1b. 6-7. 10-13a



En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena de aceite tu cuerno y ponte en camino; yo te envío, a casa de Jesé, el de Belén, porque he elegido como rey a uno de sus hijos». Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguramente, éste es el unguido del Señor». Pero el Señor le dijo: «No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón». Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor». Luego preguntó a Jesé: «¿Son éstos todos tus muchachos?». Jesé respondió: «Queda el pequeño, que precisamente está

cuidando las ovejas». Samuel dijo: «Manda a buscarlo, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue». Jesé mandó a que lo trajeran y lo hizo entrar: era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Levántate, úngelo, porque es éste». Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y permaneció con él en adelante. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (22)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

– El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. / **R.**

– Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. / **R.**

– Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. / **R.**

– Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. / **R.**

2ª Lectura

Los cristianos somos llamados a ser luz para este mundo, mediante nuestra conducta y nuestras relaciones.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los

Efesios

5, 8-14



Hermanos: En otro tiempo, ustedes eran tinieblas, ahora son luz en el Señor. Caminen como hijos de la luz toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino bien denúncienlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero al ser denunciadas salen a la luz, porque todo lo que se pone de manifiesto es luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio Jn 8, 12b
Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Evangelio

El mundo, sumido en la oscuridad, tratará de negarse a la luz, que es Cristo. Pero él se abrió paso en medio de todo. La luz, para el ciego, lo conducirá a la fe.

Lectura del santo Evangelio según san Juan
(Forma breve) 9, 1.6-9.13-17.34-38

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en el suelo, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «Sí, es el mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Tú que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se prostró delante de él.
Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

S. Dios Padre Nuestro queremos hoy pedirte comunitariamente que todos nosotros veamos, que todos sepamos aprovechar la luz, brillante y eterna de tu Espíritu generoso. Y ante ello todos juntos repetimos:

R. ¡Señor, que veamos!

1. Dios Padre nuestro; que todos, dentro de la Iglesia sepamos ver la luz que tu Hijo Unigénito nos ofrece y que nosotros, desde el amor

de nuestra realidad eclesial, sepamos llevar luz a todos los pueblos de la tierra. Roguemos al Señor. /R.

2. Dios Padre nuestro, ampara y protege al Papa Francisco; para que sepa conducir el rebaño de la Iglesia hacia las más altas cotas de amor, la libertad, la solidaridad, la fe y la esperanza. Roguemos al Señor. /R.

3. Dios Padre Nuestro, acepta con indulgencia y ternura las oraciones y sentimientos de este rebaño que se ha reunido en la Eucaristía y así recibamos la luz de tu Espíritu y el consuelo de llegar sanos y salvos a la Pascua. Roguemos al Señor. /R.

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Dios Padre Nuestro acepta estas peticiones que te hacemos con amor y humildad. Por Nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, al ofrecerte alegres los dones de la eterna salvación, te rogamos nos ayudes a celebrarlos con fe verdadera y a saber ofrecértelos de modo adecuado por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Cf. Jn 9, 11.38
El Señor untó mis ojos: fui, me lavé, vi y creí en Dios.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia, para que seamos capaces de pensar siempre, y de amar con sinceridad, lo que es digno y grato a tu grandeza. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

IV SEMANA DE CUARESMA - 4º del salterio

23 L Feria.- Is 65, 17-21; Sal 29, 2. 4-6. 11-13; Jn 4, 43-54

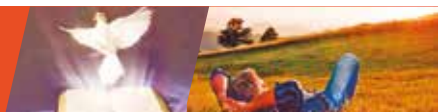
24 M San Óscar Romero (ML).- Ez 47, 1-9.12; Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9; Jn 5, 1-3. 5-18

25 M LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR (S).- Is 7, 10-14; 8, 10; Sal 39, 7-11; Hb 10, 4-10; Lc 1, 26-38

26 J Feria.- Éx 32, 7-14; Sal 105, 19-23; Jn 5, 31-47

27 V Feria.- Sb 2, 1. 12-22; Sal 33, 17-21. 23; Jn 7, 1-2. 10. 14. 25-30

28 S Feria.- Jer 11, 18-20; Sal 7, 2-3. 9-12; Jn 7, 40-53



Lo mataron por decir la Verdad

A cuarenta años del sacrificio de Monseñor Romero

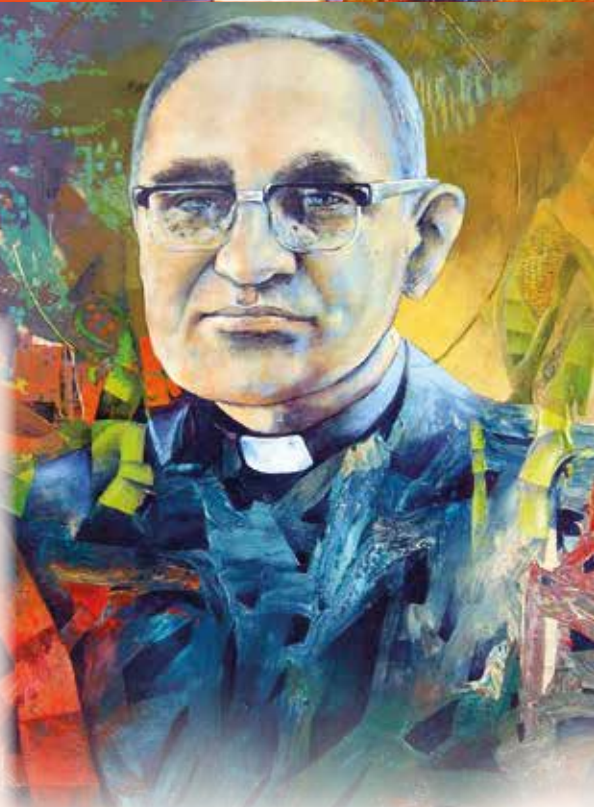
“Habiendo visto el consejo de muchos de nuestros hermanos obispos nosotros declaramos y definimos santo y beato a Oscar Arnulfo Romero y Gadámez”. Con estas palabras el papa Francisco proclamó la santidad de san Romero de América en octubre de 2018. Han pasado 40 años desde que, mientras oficiaba misa, una bala le atravesó el corazón y la del pueblo salvadoreño y católico.

“Lo mataron por decir la verdad”, dice el Cardenal de El Salvador, Gregorio Rosa Chávez. ¿Cuál es esa verdad? Según el mismo san Romero de América: “Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana” (16-03-1980).

La vida de monseñor Romero es una invitación a ser hombres y mujeres liberadores con inspiración de fe; fe transformada en compromiso concreto, y animados por el amor de Dios. Compromiso a oponernos a todo lo que dañe la dignidad humana. En su experiencia a “La angustia de estos pueblos con hambre, en miseria, marginados” (14-03-1997).

También es una invitación a ser consecuentes con el Evangelio: “Hemos tratado de vivir un Evangelio muy cómodo, sin entregar nuestra vida, solamente de Piedad, únicamente un evangelio que nos contentaba a nosotros mismos” (19-06-1977).

Otro aspecto de su vida fue el saber en qué lugar y momento le tocó llevar la palabra de Cristo. En su caso a finales de los años setentas, El Salvador sufrió violencia, que produjo la muerte de más de 75 mil personas. Como Arzobispo supo levantar su voz denunciando los abusos y hasta ordenando a los soldados que cesen en la represión. Tiempos difíciles nos toca vivir a todos y en nuestro hogar, escuela o



lugar de trabajo y país encontramos situaciones que nos pueden hacer perder la esperanza en un futuro mejor. Ser fiel a Cristo significa ser perseverantes, indomables para que el mundo tenga vida verdadera. Aún a costa de nuestro bienestar entregarnos ahora a nuestro prójimo. Hay que resaltar en san Romero sus dotes de comunicador a través de la radio principalmente, difundiendo el mensaje de Cristo, la fraternidad y la solidaridad. Sus mensajes nos llaman a la reflexión sobre el papel y uso de los medios de comunicación no solo a los periodistas y comunicadores sino a todos los que, usando los nuevos medios a través de internet, publican todo tipo de contenidos, incluso noticias falsas. El llamado es a ser responsables y comprometidos con la verdad a toda costa. Así pues, san Romero de América, en cada acto de su vida nos anima a ser higuera que no solo da sombra, sino también da frutos.

Javier Portocarrero Grados
Asociación Peruana de Comunicadores
APC SIGNIS PERÚ